

Bola de Sebo: sola entre todos.

Comentario sobre la última página de «Bola de Sebo», de Maupassant

Por Stéphane Bourget

Québec, 1 de marzo de 1995

Publicado por primera vez en *Las Veladas de Médan* en 1880, «Bola de sebo», el primer relato de Maupassant, obtuvo un éxito inmediato. Este éxito, que persiste todavía en nuestros días, fue, y probablemente es, debido a la riqueza literaria de la obra y al arte con el que Maupassant supo escribir este relato. Para convencernos de ello, observemos el desenlace de «Bola de sebo». ¿De qué forma el autor traduce el comportamiento, los sentimientos y las reacciones de los personajes? ¿Cómo organiza y reparte el espacio de su texto? Es a través de estos dos aspectos como descubriremos los procedimientos literarios, el arte y el estilo de Maupassant.

Maupassant, en su relato, y en particular al final del mismo, consigue de manera bastante extraordinaria, traducir la psicología de sus personajes. Podemos observar muy fácilmente una oposición entre Bola de Sebo y los demás viajeros por una parte, luego una segunda oposición, menos evidente, entre Cornudet y las “personas honestas”.

Desde el principio del pasaje estudiado, Maupassant nos enfrenta con la soledad de Bola de Sebo e insiste sobre este hecho mediante una construcción que pone de relieve el pronombre «nadie», colocándolo no solamente al principio de la frase, sino también al principio de párrafo: «Nadie la miraba, no pensaba en ella. [...]» Bola de Sebo es igualmente rechazada y despreciada por los demás, lo que el autor traduce de un modo muy elocuente cuando dice: «Se sentía ahogada en el desprecio de esos bribones honestos que la habían sacrificado primero, rechazado a continuación, como algo indecente e inútil.» Emplea para este efecto imágenes muy fuertes, poderosas y emotivas. Bola de Sebo se siente «ahogada en el desprecio», ella tiene la impresión de sofoco bajo las miradas calumniadoras de los demás que la han «sacrificado primero, rechazado a continuación»; es decir que la han incitado, contra su voluntad, a cometer un acto que ahora desprecian. El término «sacrificada» comporta pues todo su sentido, toda la crueldad y la bajeza de las personas que han cometido ese acto, dando entonces una plena significación a la antítesis irónica de los «bribones honestos». La crueldad de la comparación de Bola de Sebo con «algo indecente e inútil» está igualmente reforzada por las imágenes precedentes y da una completa significación al propio nombre de la prostituta – nombre que, a semejanza del título de la obra, la sitúa en el rango de cosa. Más adelante, una amplia descripción de las emociones de Bola de Sebo, de sus llantos, perturba de nuevo al lector por su precisión, que da más fuerza a la crueldad que hacia ella se desata: «[...] y su ira cayendo de repente como una cuerda demasiado tensa que rompe, se sintió dispuesta a llorar. [...] y muy pronto gruesas lágrimas brotando de sus ojos rodaron lentamente por sus mejillas. Otras las siguieron más rápidas, discurriendo como gotas de agua que se filtran de una roca [...]. Ella resistía recta, la mirada fija, el rostro rígido y pálido, esperando que no la viesan.» La primera comparación traduce el aspecto agudo de la cólera de Bola de Sebo, la cual emerge repentinamente bajo forma de llanto. La descripción de las «gruesas lágrimas» que «rodaron por sus mejillas y de

esas otras, más rápidas, que discurren «como gotas de agua que se filtran de una roca», traducen igualmente su sufrimiento, que en vano intenta ocultar.

Por otro lado, los demás viajeros son indiferentes, incluso a veces cruelmente contentos de lo que sucede a Bola de Sebo. El autor nos lo muestra perfectamente mediante el encogimiento de hombros del conde y la «risa muda de triunfo» de la Sra. Loiseau. Habríamos entonces podido creer que las «buenas monjas» socorrerían a la pobre Bola de Sebo, hambrienta. Por desgracia, mediante una antifrase irónica, el autor nos hace comprender que ellas no son más caritativas que los demás, actuando contra los principios de su propia religión: «Las dos hermanas se habían puesto a rezar, después de haber tomado de una cesta el resto de su salchichón.» Finalmente, el único de los demás viajeros del que todavía podemos esperar algo – Cornudet el marginal – nos aparece también bajo los trazos de un ser cruel, arrogante, pero sobre todo pasivo. Él había desaprobado el complot de los viajeros contra Bola de Sebo cuando estaban en Tôtes, pero nunca había emprendido ninguna acción para defenderla. Así pues, él no actuará más que antes. Digiere sus huevos, indiferente a lo que puede experimentar Bola de Sebo.

Aunque antipático hacia Bola de Sebo, Cornudet también es un disidente entre los demás. Silba *La Marsellesa* para vengarse a la vez de Bola de Sebo – quizás por el rechazo de ésta de acostarse con él en Tôtes – y para agredir a los demás viajeros, de los que había desaprobado el complot, tratándolo de infamia. Los viajeros están efectivamente irritados por la tonadilla de Cornudet: «[los viajeros] se pusieron nervioso, molestos, y tenían aspecto de ponerse a aullar como perros que escuchan un organillo mecánico» Esta comparación tiene un doble sentido. El más evidente es aquél que describe la reacción de los viajeros, profundamente conservadores, frente a la tonadilla revolucionaria de demócrata. Más sutil, el otro consiste en una especie de imagen expresando la brutalidad, la crueldad de los viajeros hacia Bola de Sebo. La gradación siguiendo el extracto de *La Marsellesa* – la cual no está constituida más que de una frase escuchándose en no menos de nueve líneas- traduce por otra parte el largo periodo soso y taciturno durante el cual Cornudet canta su himno: cerca de un día entero.

Hemos visto que el autor ha destacado muy bien su modo de traducir la psicología de sus personajes. Pero, más que eso, Maupassant parece haber estructurado el pasaje estudiado de un modo muy particular: el autor habla primero de Bola de Sebo, luego de los demás viajeros, para finalmente regresar a Bola de Sebo. Sola, Bola de Sebo revive de entrada – en una especie de monólogo interior – los acontecimientos de la primera partida del viaje, luego llora en silencio. Los demás, permanecen indiferentes o – para algunos – sienten una cierta satisfacción frente a la desgracia de Bola de Sebo. Finalmente Bola de Sebo, siempre sola, llora todavía, aunque haya pasado cerca de una jornada.

El protagonismo concedido a Cornudet, en relación con el otorgado a los demás viajeros, podría sorprendernos. Puesto que la totalidad del espacio dedicado a los personajes, excepto a Bola de Sebo y Cornudet, ocupa únicamente siete líneas, esto deja al “demócrata” aproximadamente veinticuatro. De hecho, el autor ha querido, mediante este procedimiento, subrayar la charlatanería del marginal y su pasividad dedicándole – por así decirlo – un espacio directamente proporcional al primero de los dos rasgos de carácter susodichos, pero inversamente proporcional al segundo.

La riqueza literaria de este desenlace (sorprendentemente largo) y el talento de su autor han sido pues demostrados a través de la psicología de los personajes, así como a

través de la organización y el reparto del espacio. De un modo general, Maupassant ha sabido perfectamente poner su arte y su estilo en provecho de numerosas comparaciones, metáforas y antítesis. Incluso hemos constatado la riqueza de sus figuras de estilo. Ello valdrá probablemente para la obra en su totalidad y no es pues sorprendente que ésta pueda haber conocido el éxito desde el momento de su publicación y que dicho éxito persista incluso en nuestros días.

Traducción y digitalización en formato HTML (12 de octubre de 2007) por José M. Ramos para <http://www.iesxunqueiral.com/maupassant>